

Adiós

(porque no se me ocurrió otro nombre para una obra sobre despedidas)

Aureliano Castillo León

Mayo del 2010
(Corrección, Mayo 2015)

Nueva Versión: Noviembre 2016)

Personajes: Él y Ella, jóvenes de entre 20 y 30 años. Narrador.

Lugar Incierto.

ACTO PRIMERO

Escena 1

Ambos, de frente a público. Tal vez algunas cajas y maletas al rededor del espacio. Una mesa. El Narrador está en un banco alto, observándolos.

ELLA: ¿Te vas?

ÉL: Me fui...

ELLA: ¿Eh?

ÉL: ¿Qué haces aquí?

ELLA: Vine a despedirme...

ÉL: No, no es cierto, a ti no te gustan las despedidas. No vienes a despedirte. ¿Qué haces aquí?

ELLA: ¿Cómo puedes saberlo?

ÉL: No lo sé, aún no me respondes.

ELLA: Me refiero a lo de que no me gustan las despedidas.

ÉL: Tú me lo dijiste. "No me gustan las despedidas", dijiste.

ELLA: ¿Cuándo te dije eso? Aún no te has ido...

ÉL: ¿Ah, no?

ELLA: No... ¿o sí?

ÉL: Es complicado.

ELLA: ¿Por qué siempre hablas tanto?

ÉL: ¿Qué debería hacer, besarte?

ELLA: No es mala opción. Algo nuevo para... (*él la besa*) variar.

NARRA.: (*A público*) Eso hubiera sido... lindo... ¿qué se yo?

Escena 2

Narrador frente al público. Ellos atrás, en otro nivel de ¿realidad?

NARRA.: Mala cosa eso de enamorarse. (*Piensa*) El cliché más grande del mundo... Me refiero a la frase, es que estoy nervioso y me cuesta decir cosas más profundas cuando estoy nervioso, ustedes perdonen. Aunque, bueno... Enamorarse también debe ser algo similar al cliché más grande del mundo... Aunque quizá el cliché más grande del mundo sea algún actor gringo mamado rescatando pobres de las garras de algún dictador medio-oriental o sudamericano... (*Pausa*) Sí, em... Mala cosa eso de enamorarse. (*Pausa*) Uno quisiera que fuera como un enchufe. Algo que se pueda desconectar...

ELLA: (*A Él*) ¿Por qué no puede ser como un enchufe? ¿Algo que se pueda desconectar?

ÉL: (*A ella*) ¡¿Perdón?!... Son mis emociones de las que hablas... te recuerdo.

ELLA: Sí, ya lo sé. Pero es que... *(Pausa)* Es que yo...

ÉL: Qué cinismo, mujer... *(Piensa)* Es francamente increíble... Bueno, no... Viniendo de ti no es tan increíble. *(Pausa)* Es cínico de cualquier modo. Quisieras que se desconectara para poder aprovecharlo cuando fuera conveniente, ¿no?

ELLA: Yo...

ÉL: ¡Pero claro...! De pronto es demasiada honestidad para ti, es demasiada presión, compromiso, o como sea que le llames a tu miedo irracional...

ELLA: Oye, no es un miedo irracional.

ÉL: ¿Me dejas terminar?... Gracias. *(Pausa)* Como sea que le llames a tu miedo irracional de tener una relación dónde nadie te lastime. Cuando aparece el miedo quisieras desconectar mi amor por ti, olvidarte de que existe y de todos los problemas emocionales que te provoca por no ser capaz de discernir siquiera tus propias emociones. Si no aparece, "qué importa, tomemos lo que este pendejo ofrece, de cualquier modo no me va a lastimar". Pues ¿sabes qué, mamacita? Que tu seas una pendeja emocional no es mi pedo, ¿eh?

ELLA: Lo que pasa es que te da envidia que contigo no cojo, cabrón.

NARRA.: *(A público)* Me mató.

ÉL: Que conmigo no... Por dios santo... ¿Ves lo que provocas?, me haces decir el nombre de dios en vano.

ELLA: Tú no crees en esas cosas.

ÉL: ¡Más a mi favor! Pero no me cambies el tema. El caso es que te vas por las ramas. Siempre te vas por las ramas, siempre te escapabas. Siempre tienes un pretexto. Siempre...
(Pausa) ¿Sabes qué? Esto no tiene caso.

NARRA.:(A público) Nunca lo tuvo...

Escena 3

La mesa al centro, ambos a cada lado, él tiene un tarot y un libro de instrucciones.

ÉL: Bien, ahora tienes que pensar bien en el tema y escoger una tirada.

ELLA: ¿Cuáles son mis posibilidades?

ÉL: Pues está "el pájaro parado", que es para saber en qué punto de tu realidad te encuentras; "la llave chueca", que habla de aspectos que no has dejado ir totalmente; "el vórtice metafísico de luz infinita y transformadora", no preguntes, ni idea de pa' qué es ese; y... (*muy rápido*) la tirada de las relaciones.

ELLA: ¿Esa cómo se llama?

ÉL: "El Espejo"...

Pausa. Ella lo mira extrañada.

ÉL: Oye, yo sólo soy el mensajero. Si tienes quejas escribe a... (*Intenta leer en la contraportada del libro*) Algún lugar en la India.

ELLA: (*Divertida*) Baboso... A ver, quiero la última. "El Espejo".

Él le pasa a ella el mazo de cartas. Ella lo baraja mientras él habla.

ÉL: Piensa muy bien en la otra persona, en la relación, en todos sus aspectos. Luego pon las cartas ante ti, lo más extendidas que puedas... ¿Lista? *(Pausa)* Bien, escoge una... la que sientas que se pega a tu mano. Esa la pones frente a ti a tu derecha. Te representa a ti en el aquí y en el ahora.

Ella lo hace y voltea la carta.

ELLA: *(Leyendo)* La Paradoja...

ÉL: *(Aparte)* Sí, pues sí, sin duda... *(Pausa, ella lo mira fijamente)* Este... Es... *(Lee)* "La Paradoja", sí.. ajá, sí, sí, sí... bla bla bla... ajá, "cuando esta carta aparece en un aspecto del presente representa la completa incapacidad de los otros para entenderte, probablemente debida a tu propia incapacidad de autocomprensión..."

ELLA: ¿Eso dice?

ÉL: Sip.

NARRA.: *(A público)* Su consulta... Debía ser sobre nosotros.

ÉL: *(A Ella)* Termina con... "La paradoja representa sin duda un reto a tu persona, un reto impuesto por tu yo propio de tu misma persona que es incapaz de verse a si mismo a través de sus propias limitaciones tuyas".

ELLA: *(Intentando entender)* Okay. Mmm, ¿qué sigue?

ÉL: Escoge otra carta. Bien, esa ponla a tu izquierda... Esa lo representa a él "en el aquí y el ahora".

Ella lo hace y voltea la carta.

ELLA: (*Leyendo*) El Deportista...

NARRA.: (*A público*) No era sobre nosotros.

ELLA: (*Cree escuchar algo*) ¿Perdón?

ÉL: No, em, yo no he dicho nada... a ver... (*Lee*) "El Deportista"... sí, este... dice... "si aparece representándolo a él en el aquí y en el ahora probablemente esté ligada a la idea de poca inteligencia y mucha testosterona; probablemente tu vida esté rodeada de problemas que no tienen solución más que por la vía física. Sólo recuerda que las neuronas también son importantes".

NARRA.: (*A público*) Sabia observación.

ELLA: ¿Y ahora?

ÉL: Nada... Es el final... Aquí se acaba todo, no hay más que hacer.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Pues básicamente porque escogiste "El Espejo", tiene una cara y un reflejo... Pudiste haber escogido "El Pájaro Parado", pero no, escogiste "El Espejo", y así funciona "El Espejo".

Sale molesto.

Escena 4

Igual que la escena 2.

NARRA.: Cliché o no... Es una mala cosa eso de enamorarse. Y enamorarse de la que se ha autodesignado la mejor amiga de uno es totalmente peor. Es cómo auto joderse la existencia, cómo si no hubiéramos crecido con toda una gama de recursos socioculturales que indican que los amigos son sólo eso... amigos. Para ejemplo un botón, y otro cliché:

ELLA: (*A Él*) "Te quiero, pero cómo amigos".

Pausa.

NARRA.: (*A público*) Por otro lado, en este caso no aplica, porque ella... bueno, no me consta, pero... sé de algunos amigos suyos que no fueron... "sólo amigos". Lo cual es una completa mierda, porque uno termina sintiéndose más que el mejor amigo, la mejor amiga, o el amiguito joto ese al que le da la mano en la calle, pero que al final tiene tanto potencial sexual para ella como lo tendría un sacerdote recién ordenado que intenta hacer méritos para escalar la jerarquía clerical reprimiendo sus deseos pederastas...

ÉL: (*A ella*) ¿Te acuerdas cuándo te leí las cartas? Deseaba que tu tirada fuera sobre nosotros...

ELLA: No puedes culparme por no quererte.

ÉL: No, no puedo. Tú si me quieres... O no... más bien me amas. Sí, no hagas caras y déjame terminar, me amas, pero no me quieres... contigo.

ELLA: Interesante manera de ver las cosas.

ÉL: Al final el que se jode soy yo porque...

ELLA: Pero yo sí te aprecio mucho.

ÉL: Ya mejor márame, ¿no?

ELLA: ¿Qué? Es en serio.

ÉL: No, si ya lo sé... Pero eso de que me "a precies" me hace sentir como si fuera un objeto que puedes vender. ¿Cuánto valgo? ¿Cuál es mi precio?

ELLA: ¡¿Ves?! ¡esto...! ¡Esto es lo que me desespera! Yo trato de ser tu amiga, de quererte, no como tú quisieras; pero de quererte, te quiero... quiero ser tu amiga.

ÉL: ¡Amiga mis pelotas!...

NARRA.: (*Pensando*) Aunque de ellas sí sería bueno que fueras amiga.

ÉL: Pero no me vengas con mamadas...

NARRA.: Oye, no la limites...

ÉL: Si tanto quieres ser mi amiga por que carajos no dejas de tratarme como a un pretendiente... Siempre como si me tuvieras en espera, siempre como teniéndome a prueba. Como a un pretendiente.

ELLA: Como a un pretendiente... Tú me pretendes.

ÉL: Sí, pero ese no es el asunto. Tú no quieres que yo te pretenda. Tú quieres ser mi amiga, sé mi amiga. Trátame como al resto de tus amigos, trátame como a César...

ELLA: ¿Como a... César?

Escena 5

NARRA.: (*A público*) Acabábamos de terminar un trabajo juntos y salimos un día, a comer y esas cosas. Acabábamos también de hablar sobre nosotros, después de una discusión agitada llegamos a dos conclusiones: Por un lado, ella sólo quería que yo fuera su amigo... y, por el otro, yo no era de hecho ni su primera opción como amigo, incluso en ese rubro me tenía como plato de segunda mesa. O más bien, como la comida sana y nutritiva de la fonda por la que pasas cada vez que vas a comer a McDonald's. El caso es que días después de esa discusión tan concluyente, y tras acabar el trabajo juntos, fuimos a comer, a pasear, al teatro... Siempre íbamos al teatro. En ese punto un tercero se nos unió... Un tercero cuyo nombre, ya que no es el tal César, no cabe aquí mencionar... Este tercero sabía la historia que había entre nosotros, gracias a mi incapacidad para mantener mis situaciones personales sólo mías; misma incapacidad que me lleva ahora a estar escribiendo este texto.

ÉL: (*La idea le llega de pronto*) ¿Escribiendo?

NARRA.: No, ya lo escribí. (*Piensa*) ¿O lo estoy escribiendo? Dios, la metaficción me confunde. Bien, reformulo: misma incapacidad que me lleva ahora a estar escribiendo/diagonal/contándoles esto. Regresando a lo que les decía, el susodicho tercero, en no sé que momento en que me distraje... o tal vez no me distraje pero ahora no quiero recordarlo porque sería vergonzoso decir que sucedió ante mi vista... se la llevo aparte y hablaron de cosas de las que no me enteraría hasta más tarde. Cuando volvieron junto a mí, o cuando dejé de hacerme pendejo y me reintegré al grupo, fue a mí al que me tocó ser llevado aparte.

ÉL: (*Siendo el Tercero*) Me dijo que nada era cierto.

NARRA.: (*A público*) Dijo el tercero. (*A él*) ¿Nada? (*a público*) pregunté yo francamente consternado (*a él*) ¿nada de qué?

ÉL: (*Siendo el Tercero*) Nada de lo que te dijo la última vez que discutieron...

NARRA.: (*A él*) ¡¿Qué qué?!

ÉL: (*Siendo el Tercero*) Me dijo que está dispuesta a intentar algo contigo, pero que le parece que cuidas muy poco tu aspecto... se refería más que nada a tu salud.

NARRA.: (*A público*) Continuó el tercero. Pero a mi nadie me hace pendejo... aparte de yo mismo... Se refería a que estaba gordo. (*Pausa*) Estaba gordo.

Pausa larga.

ÉL: (*A público*) Hola, me llamo Aureliano y sufrí de sobrepeso...

Se congela.

NARRA.: Esta es la parte interactiva de la obra; ya saben, la modernidad. Aquí es dónde ustedes dicen "Hola, Aureliano".

ÉL: (*A público*) Hola, me llamo Aureliano y sufrí de sobrepeso...

Esperan respuesta. Él se congela.

NARRA.: Bien. Pues después de dichas palabras del tercero, y habiéndose acabado la obra de teatro, la dejé en su casa sin comentarle lo que me habían dicho... Más que nada porque me parecía obvio que si ella había hablado con el tercero y luego el tercero había hablado conmigo era, pues, básicamente como si ella hubiera hablado conmigo directamente. Error. Sin embargo, la dejé en su casa y a partir del día siguiente comencé a nadar... entre otras

cosas, para bajar de peso. Un mes, dijo el tercero, ella había puesto como condición para andar conmigo, un mes de ejercicio (todo en pro de mi salud, claro). Así que a partir del día siguiente nadé durante un mes... entre otras cosas.

Pausa larga.

ÉL: (*A público*) Hola, me llamo Aureliano, y sufrí de problemas anoréxicos porque mi "mejor amiga" no quería intentar algo más conmigo a menos de que bajara de peso...

Esperan respuesta. Él se congela

NARRA.: Gracias... (*Recuerda*) ¿Saben algo?, cuando estaba escribiendo esta parte sentí que tal vez sería ridícula, pero ahora que estoy acá, delante de ustedes, diciéndola a través de este cuerpo que lo más probable es que no sea realmente el mío, me doy cuenta de que es reconfortante. Sobretudo porque ella de todos modos, después de ese mes de bajar de 98 a 79 kilos de manera francamente idiota, no anduvo conmigo. Alegó que el tercero lo había inventado todo y yo... le creí.

ÉL: (*A público*) Hola, me llamo Aureliano y sufro aún ahora de ser un maldito crédulo, inocente, confiado y pen...

NARRA.: Aquí mejor no digan nada... Pues bien, César es... No, no, no, no, no... por despecho voy a usar ese verbo en pasado... César era un amigo mío que nos doblaba la edad a ambos. Amigo mío que yo le presenté a ella durante una grabación. La grabación fue el trabajo que acabábamos de terminar cuando fuimos a comer, a pasear y al teatro, dónde se nos unió el tercero cuyo nombre no vale la pena aquí mencionar dado que no es el mentado César. ¿Que qué tiene que ver César entonces?. Ya lo verán.

Escena 6

ELLA: ¿Como a... César?

ÉL: Sí, como a César. Ese sí es tu amigo, a ese sí le hablas por ninguna razón en específico. A ese sí lo buscas y le recibes siempre las llamadas, todo normal, como con los amigos; con ese no te enojas cada dos segundos, ni te sientes intimidada por el compromiso, porque no lo hay, ni tampoco acosada si aparece para verte. Porque son amigos... Porque no despierta tu miedo irracional.

ELLA: Porque somos amigos. Ser tu amiga... Tratarle... ¿como a César?

ÉL: (*Duda*) Sí, mmm... ¿Algún problema?

ELLA: Es que César...

ÉL: ¿Qué? ¿Qué con él?

ELLA: César y yo, pues... después de la grabación... fuimos... pues, algo así como... *frees*.

NARRA.: (*A público*) Y es aquí dónde el tal César entra en la jugada. O más bien, dónde mi mente recrea la desagradable imagen del tal César "entrando" en la jugada...

ELLA: ¿Qué querías, Aureliano? Que te llamara y te dijera: Hola, soy *free* de tu amigo y...

ÉL: ¿Tienes alguna idea de lo que implica escuchar esa palabra, de todo lo que acaba de pasar por mi mente? Dios, creo que si hubieras dicho "Amigos con Derecho" sonaría lo suficientemente *ñoño* como para que sólo imaginara un par de besillos... Pero ¿*frees*? No es agradable nada de lo que está pasando por mi mente... No, no me expliques, no me digas, no quiero detalles, ya es suficiente con la imagen actual.

ELLA: Pero César y yo...

ÉL: (*Tapándose los oídos*) Elefantes rosas, elefantes rosas, lindos elefantes rosas...

ELLA: (*Grita*) Tú me preguntaste.

Pausa. Él no sabe qué decir.

NARRA.: Sí, y por primera vez tú fuiste brutalmente honesta. Siempre alegas que no me dices las cosas como son para no lastimarme, y lo dices con las cosas pequeñas que no es muy probable que me lastimen... mucho. Pero con lo que sí me iba a partir el corazón, el orgullo, etcétera, etcétera, etcétera, ahí sí, ¿no? Honestidad pura.

ÉL: En serio, ¿no sería más fácil que me mataras? (*Pausa*) Oye, ¿estás segura de que tu segundo nombre es Consuelo? Creo que habría que preguntarle a tus padres si te lo pusieron a propósito cómo broma ácida.

ELLA: Eres cómo los periódicos.

ÉL: ¿Qué?

ELLA: Un exagerado; sólo se puede escuchar el 5% de lo que dices.

NARRA.: (*A público*) ¿En serio se atrevió a decirme eso? Perra.

ELLA: Si yo siempre te he rechazado. De verdad que no te entiendo.

NARRA.: (*A público*) ¿Quién fue el pendejo al que se le ocurrió decir que ni con el pétalo de una rosa, y por qué chingados mis papás me educaron tan bien?

ÉL: (*A Ella*) Siempre me has rechazado, ¿no? Pues qué manera tan rara de rechazar a alguien es esa de mandarle a decir con un tercero que si baja de peso vas a andar con él, ¿eh? Y bajé de peso... un mes, 19 kilos. Y nada. Y unos meses después vas y te revuel... ves *free*, implique eso lo que sea que implique, no sólo de uno de mis mejores amigos, si no aparte de uno que se caracteriza por ser un tonel... y además tiene cara de perro. Y ustedes... (*Imagina*) Dios, que asco. (*Aparte*) Zopilotes morados, zopilotes morados, hermosos zopilotes morados...

ELLA: Cara de Perro, ya merillo. Eso no es cierto.

ÉL: Sí, bueno, realmente sólo es feo. (*Piensa.*) Pero atrévete a negarme lo del tonel.

ELLA: Pues... yo... es que... La verdad es que tienes razón, mi error. No debí haber hablado con Juan.

NARRA.: (*A público*) Juan: El Tercero... (*Pausa, apenado*) Carnal, si estás por ahí sentado, disculpa, yo no quería... Fue ella.

ELLA: Pero yo no le dije esas cosas, él las inventó... (*Pausa, Él la mira.*) Bueno, no... ¡pero le puso mucho de su cosecha!... Yo ya ni me acuerdo que le dije y que no, pero quería quitármelo de encima.

ÉL: Ay, que conveniente. Deberías pedir trabajo de dialoguista en Televisa. Te salen chingonas las falacias.

ELLA: ¡Ash!, bueno... Pues ¿qué quieres? ¿Que te diga que tengo que buscar pretextos para no quererte, que nunca sé si lo que siento por ti lo siento realmente o es producto de lo mucho que se ha hablado del asunto? Pues sí, pero es inconsciente... En el momento en que

lo dije, sí pensaba que si bajabas de peso todo iba a cambiar para nosotros, pero adivina qué... no cambió.

ÉL: ¿A poco?

Ella lo toma por las muñecas, con fuerza.

ELLA: (*Amenazante*) Escúchame bien. Yo si quiero ser tu amiga, aunque tú digas que no y me digas cínica... o lo que sea que me hayas dicho. Pero escúchame bien... de nuevo. Si para que todo esto se acabe tienes que alejarte de mí, si es lo mejor para ti, pues vete. ¿Me oíste? ¡¡¡Vete!!!

Él carraspea y mueve sus muñecas, que ella aún aprieta fuertemente. Ella lo suelta y sale molesta.

Escena 7

NARRA.: (*A público*) Lo mejor para mí... En estos casos uno no sabe qué es lo mejor para uno. Quedarse y seguir entre el sí y el no, y la incertidumbre, y... pues toda esa mierda, o irse realmente, esperando que la partida afecte al otro, que lo haga recapacitar. Y la partida se vuelve una especie de chantaje. Yo me fui... me tardé, pero me fui. Hablamos todavía unos días antes...

ÉL: ¿Vas a ir a la estación? Todos van a estar ahí... ¿Sí? Carlos viene por mí a la casa, para ayudarme con las maletas, como 5:30 y nos vamos para allá. El camión sale a las 6:30. Bien, pues... te veo ahí.

NARRA.: De todos... fue la única que no fue a despedirme. Realmente poner tierra de por medio no fue la razón de que me fuera, así que mi partida no puede tomarse exactamente como una especie de chantaje. *(Pausa)* ¿No puede verdad? *(Pausa)* El caso es que nunca nos despedimos. *(Repasa mentalmente)* A ver... yo me fui en agosto, el lunes 3... Martes, miércoles, jueves, viernes... No, qué güey, el jueves ya nos estábamos mensajando por celular... *(Pausa. Se justifica.)* ¿Qué? Yo estaba en una nueva ciudad, a punto de conocer amigos de mi papá, desconocidos para mí, estaba nervioso... Necesitaba apoyo moral. *(Pausa)* Sí, de quién fuera... Aparte ella era mi mejor amiga, ¿no? Digo se la pasó diciéndomelo durante seis... mucho tiempo. Se la pasó diciéndomelo durante mucho tiempo, pues que lo demostrara. Y además me dijo lo que yo quería oír:

ELLA: No te preocupes, todo va a estar bien, tú eres una persona muy grande...

Pausa.

NARRA.: Se refería a mi valor como persona o a mi altura, porque de otras cosas no podía haber estado hablando. *(Pausa)* Porque no las conocía, pues... No, sí, ni las conocerá. *(Pausa)* Pero a ver, recapitulemos: Me fui el lunes 3, el jueves ya tenía mi celular de la nueva ciudad, lo compré el miércoles. Debió ser entonces el martes cuando mi viejo celular sonó con un mensaje suyo...

Oscuro.

ACTO SEGUNDO

Escena 1

Oscuro. Del escenario llega el sonido del celular: Grillos. Silencio. La luz entra suavemente, ambos están frente a público, ella tiene un celular en la mano. Grillos de nuevo, él saca su celular del pantalón, lee.

ELLA: *(A público)* No me había dado cuenta de que la actriz que hace la Herrera en "Corazón de Caballero" es la misma de "Nunca te vayas sin decir te quiero"...

NARRA.: *(A público)* ¿Eso qué?

ELLA: *(Ídem.)* Y por cierto, te quiero.

NARRA.: ¿Por qué me dice eso? El que se fue fui yo... y hasta dónde me acuerdo sí dije "Te quiero"... varias veces.

Pausa.

ÉL: *(Escribe en voz alta.)* Ah, este, sí... Yo también. Qué curioso, están pasando "Corazón de Caballero" en la tele...

NARRA.: *(A público.)* ¿También la estará viendo?

ÉL: *(Se emociona y sigue escribiendo.)* Y, por cierto, se te extrañó ayer en la terminal.

Él baja el celular, suena el de Ella. Ella lee, respira, se seca las manos y escribe.

ELLA: *(Escribiendo en voz alta)* Sí, este... Sorry. Ya sabes. No me gustan las despedidas.

Suenan Grillos. Él lee. Responde.

NARRA.: *(A público)* Sí, bueno, pero no es como que me vaya a morir...

ÉL: *(Escribe en voz alta)* No, pero es que... más que un adiós era un hasta luego.

Suena el celular de Ella. Ella lee, piensa y va a responder, pero se detiene, piensa de nuevo, lo intenta una vez más... Borra todo y guarda el celular. Oscuro sobre Ella.

Escena 2

Él espera respuesta. Guarda su celular.

NARRA: *(Para sí mismo.)* Fue así como me lo dijiste: "No me gustan las despedidas". Por mensaje de texto. Del celular. Las palomas mensajeras se quedaron pendejas, me cae. *(A público.)* En cierto modo, entre nosotros todo era así de impersonal, todo lo bueno por lo menos. O no sé cómo expresarlo. Ahora que lo pienso más bien diría que lo malo empezaba cuando las cosas se ponían muy personales. *(Pausa)* A veces me gusta imaginarme de nuevo en la estación. Ahí esperando, yo solo y entonces...

La luz del área de ella vuelve a encenderse. Ella entra lentamente, viéndolo.

ELLA: ¿Te vas?

ÉL: Me fui...

ELLA: ¿Eh?

ÉL: ¿Qué haces aquí?

ELLA: Vine a despedirme...

ÉL: No, no es cierto, a ti no te gustan las despedidas. No vienes a despedirte. ¿Qué haces aquí?

ELLA: ¿Cómo puedes saberlo?

ÉL: No lo sé, aún no me respondes.

ELLA: Me refiero a lo de que no me gustan las despedidas.

ÉL: Tú me lo dijiste. "No me gustan las despedidas", dijiste.

ELLA: ¿Cuándo te dije eso? Aún no te has ido...

ÉL: ¿Ah, no?

ELLA: No... ¿o sí?

ÉL: Es complicado.

ELLA: ¿Por qué siempre hablas tanto?

ÉL: ¿Qué debería hacer, besarte?

ELLA: No es mala opción. Algo nuevo para...

Él la besa. Se separan de golpe.

ELLA: ... variar.

ÉL: Esto es como un déjà vu.

Él la besa. Se separan de golpe.

ELLA: ... variar.

ÉL: Esto es como un déjà vu.

ELLA: (*Extrañada*) ¿Cómo puede serlo? Tú no te has ido... (*Piensa*) Y definitivamente lo del beso tiene que ser nuevo.

ÉL: No, aunque no lo creas, no. Esto ya había pasado.

ELLA: (*Desconcertada*) Pero si... yo... vine... y... ¿cómo?

ÉL: Es complicado. (*Piensa.*) Ya te lo había dicho antes... ¡Dos veces!

ELLA: Yo no sé si es complicado o si tú lo haces complicado, pero igual no entiendo nada. (*Conteniendo el llanto*) Yo sólo quería despedirme de ti. Tú ya te vas y pues... el beso, y yo... y yo...

Ella llora confundida. Él la abraza, ella responde al abrazo y apoya su cabeza en el pecho de Él, que le pasa una mano por el cabello.

ÉL: Gracias... Por venir, por despedirte. Discúlpame, pero hay algo que debes saber. No miento cuando digo que no te gustan las despedidas.

ELLA: (*Sollozando, sin soltarse de Él*) Y yo no miento cuándo digo que vengo a despedirme.

ÉL: Sí, lo sé... Pero es que tú no eres tú. Eres ficticia...

Ella se separa de él y lo mira a los ojos.

ÉL: (*Explicándose*) Yo te estoy reinventando, escribiendo. El beso, tu llanto... (*Le seca las lágrimas.*) ...todo es mi imaginación. Nosotros no somos nosotros. Somos personajes.

ELLA: (*Incrédula, llorosa*) ¿Personajes?

ÉL: Sí...

ELLA: (*Ídem*) ¿De ficción?

ÉL: Sí...

Ella se abalanza y lo besa, él responde. Las manos de ella toman la nuca de él, las de él, la cintura de ella. Se separan.

ELLA: Pues esto no se siente de ficción.

Ella lo abraza de nuevo, con su cabeza contra el pecho de él. Él la sostiene con fuerza.

NARRA.: (*A público*) Porque es real... es lo que yo hubiera querido. Pero... nosotros nunca fuimos así... Nosotros no nos besábamos abrazados en una estación, en ninguna parte. Nosotros... discutíamos.

Escena 3

La luz se va de repente. Se escucha el ruido de una ciudad. La luz regresa sobre el espacio vacío.

ÉL: (*Off, desesperado*) ¿Me vas a decir ya qué tienes?

ELLA: (*Off, molesta*) ¿Por qué tienes que preguntar? (*Entrando*) No tengo nada.

ÉL: (*Entrando*) Nada... Nada sería haber disfrutado la obra. Nada sería haber siquiera sonreído una vez. Nada sería... pues nada. Y a ti algo te pasa. Desde que llegaste tienes esa cara.

ELLA: La tengo desde que nací. ¿Qué cara quieres que ponga?

ÉL: No sé, una que diga más algo como: Oye, qué padre que nos vimos. Y menos: Me caga tu presencia.

ELLA: Pues...

ÉL: Pero, además, no se trata de que pongas la cara que yo quiera que pongas, sino de que me expliques por qué traes puesta la que traes puesta.

ELLA: Es que...

ÉL: Y no me vayas a salir con que te sientes mal o algo así, ¿eh? Que hace rato cuándo te dejé en la comida, con César y los muchachos, antes de irme a trabajar, estabas muy contentita. Además, esto del teatro lo habíamos planeado hace una semana, cuando me dieron los pases para ti. Lo hice para ti, pido pases para el teatro porque a ti te gusta.

ELLA: Yo sé...

ÉL: Y ahora falta que me salgas con que yo...

ELLA: ¡¡¡NO ERES TÚ...!!! (*Pausa*) Soy yo.

NARRA.: (*A público*) ¿Yo escribí eso?... ¿Qué tal? El dialoguista de Televisa resultó ser otro...

ELLA: Estaba en la comida, no me quería ir... Pero tú me habías dejado los pases a mí... y... ya había quedado contigo. Pero no me quería ir, ni te quería decir que no me quería ir... Igual me fui, los muchachos me trajeron. En el camino me decían que si ya había quedado contigo, que no venir era mal plan. Pero yo no quería, me quería quedar.

ÉL: (*Furioso*) Qué tonta eres... ¿cuándo vas a entender que a mí lo que me importa es estar contigo? No el teatro, ni el cine, el café o lo que sea... Estar contigo. A mí me importas tú, no el lugar. Si tú me hubieras hablado y me hubieras dicho que estabas contenta ahí, yo hubiera ido ahí, al teatro podemos ir cualquier otro día. Si tú me hubieras hablado, yo hubiera ido y...

ELLA: (*Fría*) ¿Qué parte de ‘no me quería ir ni te quería decir que no me quería ir’, no te quedó clara?

ÉL: Me quedó claro todo. Te daba pena decirme que no querías ir al teatro y...

ELLA: (*Tajante*) Estaba bien en la comida, con César y los muchachos... después de que te fuiste a trabajar.

ÉL: (*Dolido, va a hablar, pausa, piensa...*) Te pasas. Eso no era necesario. Nadie te pide nada... No tienes por qué tratarme cómo si te estuviera cobrando algo. No estás obligada a nada.

ELLA: (*Desesperada.*) ¿Sabes qué? Gracias por el teatro.

Ella hace la mímica de cerrar una puerta en la cara de él, se escucha el portazo, se apaga el sonido de la ciudad y Ella comienza a salir. Él se queda pasmado viéndola irse. Ella da la vuelta en seco, asustada.

ELLA: (*Sacada de onda.*) ¡Dios, si es cómo un déjà vu! ¿Qué es esto? Esto ya lo vivimos, ¿no?

ÉL: Sí, te lo dije. Somos personajes, mis personajes, estoy escribiendo.

ELLA: Estas loco, eso es imposible.

ÉL: Sí, estoy loco. No, no es imposible... Mira yo escribo y...

ELLA: Ajá, como sea. Oye, pero qué raro. Esa discusión la tuvimos hace mucho. Se acababa de terminar la grabación.

NARRA.: Sí, años antes de que me enterara de lo de César. (*Pausa, Ella busca la fuente de la voz, desconcertada*) Sí, me enteré. De hecho, tú me lo dijiste hace algunas escenas. Pero fue años después de la discusión esta.

ELLA: ¿Cómo te acuerdas de esas cosas? Con mi memoria de teflón no podría.

ÉL: Tengo buena memoria.

NARRA.: ¿Qué harías si mi primo se muriera ahorita?

ÉL: ¿Qué harías si mi primo se muriera ahorita?

ELLA: ¿Qué?

ÉL: ¿Te acuerdas de Rodrigo?

ELLA: ¿Rodrigo tu primo?

ÉL: Sí, Rodrigo mi primo, ni modo que cuál.

ELLA: No sé, podría ser Rodrigo Croda.

NARRA.: Rodrigo Cro... Ay, no mames, ¿Croda qué tiene que ver?

ÉL: No me vayas a decir que también te gustaba porque... Nomás vas a confundir a la gente. Luego van a decir que nomás invento nombres de personajes que ni vinieron al caso.

ELLA: ¿Qué gente?

Él voltea a público, ella sigue mirándolo impasiva, él la ve y luego el Narrador gira la cabeza de ella hacia público.

ÉL: Esa gente.

ELLA: La gente que habita... ¿la pared?... Aure, ¿estás bien?

NARRA: *(A público)* Parece que no.

ÉL: ¿Te acuerdas o no de Rodrigo? *(Pausa)* Mi primo, mujer, mi primo.

ELLA: Sí, sí me acuerdo, pero ¿por qué habría de hacer algo si tu primo se muriera ahorita?

ÉL: ¿Qué?

ELLA: *(Repitiendo su pregunta)* ¿Qué harías si mi primo se muriera ahorita?

ÉL: ¿Que qué? ¿Tu primo? ¿Cuál? ¿Por qué sacas a tu primo? Yo no conozco a ningún primo tuyo...

ELLA: No seas güey, estoy repitiendo tu pregunta. ¿Qué harías si mi primo se muriera...?

ÉL: Ah, ya... Pero no, yo me estaba acordando de que un día...

NARRA: Después de la grabación esa cuando te enamoraste de César...

ELLA: (*Aparte*) Ahí vamos otra vez.

ÉL: (*Haciendo caso omiso*) Rodrigo, mi primo, te preguntó eso: ¿Qué harías si mi primo se muriera ahorita?

ELLA: (*Intrigada*) ¡Saco! ¿Y qué le contesté?

ÉL: Ese es el problema, no sé...

ELLA: ¡O sea! El de la buena memoria.

NARRA.: ¿Por qué nunca me dejas terminar?

ÉL: No sé, porque no te dejé responder.

Ella lo mira intrigada.

ÉL: Yo... creí que estarías incómoda respondiendo o... (*Pausa, respira hondo*) Que tu respuesta no me iba a gustar.

ELLA: Pero, ¿cómo podrías saberlo? Quizá ahí se hubiera acabado el problema, quizá yo hubiera dicho algo que te conviniera... que nos conviniera a ambos. Algo que arreglara todo.

NARRA.: (*A público*) Ahora sí está de mi lado, ¿no?

ÉL: Tú lo dijiste, siempre me has rechazado, ¿qué más podía esperar?

ELLA: Pues... (*Pausa, se rasca la cabeza*) Sólo digo que debiste haberme dejado responder.

ÉL: Mira nada más... Dime ¿llegaste a esa conclusión tú solita, nena?

ELLA: Pendejo.

ÉL: Mira, no me insultes, que es lo único que me falta. Tranquilita, ¿eh? Que si se me pega la rechingada gana borro tu parte y convierto esto en un monólogo.

NARRA.: (*A público*) Pues sí, ¿no? Al final, de lo que se trata esto es de mí, de que tan...

ÉL: Pendejo soy.

ELLA: (*Cambiando de súbito*) Pero tú no eres un pendejo.

ÉL: (*Al Narrador, sin voltear a verla*) Pinche Aurelianito mamón, te estás pasando con estos dialoguitos autocomplacientes, cabrón. ¿Qué sigue? ¿Qué me voltee y le diga que sí lo soy por no haberme dado cuenta de lo de César a tiempo, sino años después? ¿Eso sigue? ¿Cómo en las telenovelas? ¿Estás seguro de que quieres que me ponga como si...?

NARRA.: ¡Sí, cabrón! ¡Ya síguele!

ÉL: (*a Ella, con tono de telenovela*) Soy un Pendejo. Si no, ¿cómo explicas que no me haya dado cuenta de lo de César antes?

NARRA.: O, lo de... Carlos.

ELLA: ¿Carlos? (*Pausa*) ¿El que te llevó a la terminal? ¿Carlos Carlos?

Él asiente.

ELLA: ¿Carlos Luno?

Él asiente.

ELLA: ¿Él qué?

Él entorna los ojos, irritado, molesto señala al fondo del escenario. Oscuro sobre ella.

Escena 4

Él está sólo. El Narrador le señala algo fuera de escena.

ELLA: (*Off, riendo divertida*) Ya, Carlos... ¡Ay! Que no, que no... No te creo, ya déjame... Que no, hombre... ¿A que no me besas? Ay, qué voy yo a andar apostando contigo si tú me besas o no me be...

Silencio largo. Ella sale tocándose los labios, como si le dieran comezón. Él desvía la mirada. Ella lo ve. Va hacia Él.

ELLA: (*Apenada*) ¿Que onda? Vamos a la tienda, ¿no?

Él asiente, breve y rápidamente. Caminan. Él no habla. Ella lo mira. Él no habla, no la ve. Ella mira hacia otro lado. Lo mira. Él no habla, ve el piso.

ELLA: ¿Me vas a decir ya qué tienes?

ÉL: ¿Por qué preguntas? No tengo nada.

ELLA: Nada sería estar normal, cómo siempre. No esto. Tú siempre has sido cómo una vela con una llama brillante, chispeante, alegre. Ahorita estás apagado.

NARRA.: (*A público*) No, a mi no me vean. Esa "metáfora" no me la inventé yo. Ella me lo dijo. Cien por ciento de su creación.

ELLA: ¿Qué pasa? Hace rato que tienes esa cara.

ÉL: La tengo desde que nací. ¿Qué cara quieres que ponga?

ELLA: ¡O sea! No es eso, no seas menso. Aure... ¿No me vas a decir?

Él niega con la cabeza. Ella sigue caminando, se le adelanta a Él. Ambos se congelan.

NARRA.: No, no te lo va a decir. No ahora. Tal vez en algunos días hablen de esto. Sí, lo harán. Hablarán de esto, por teléfono. Te dirá lo que debería decirte ahora, lo que mi cobardía no le permite. Te dirá que me cagaba ver como Carlos te besa, en la boca. Aunque sea jugando, aunque sea para probar... no sé, no entiendo qué quería probar. O qué querías probar tú dejando que lo hiciera si sabías que los veía. Le dirás que qué quería yo que tú hicieras. Contestará que siempre te has proclamado mi amiga, y me has proclamado a mí tu mejor amigo, entonces como amiga no deberías lastimarme tan a conciencia, porque como amiga sabes lo que yo siento y sabes también a la perfección lo que me pasa cuándo veo que Carlos te besa... ¡La boca!... Aunque sea para probar algo. Te dirá que como amiga deberías cuidar no lastimarme, aunque sea un daño colateral de tus jueguitos de autocomplacencia, que llevas a cabo para subir tu autoestima. Te lo dirá aún sabiendo que el único responsable de mi bienestar soy yo... o debería serlo. Todo esto te lo dirá por teléfono en algunos días, no ahora. En algunos días, cuándo ya no sirva para nada hablarlo, te diré todo esto por teléfono. No sabrás qué contestar. Colgarán.

Cambio de luz. Algo los sacude. Ella lo ve, intrigada, asustada.

ELLA: (*Mirando en todas direcciones, asustada*) Creo que empiezo a entender...

ÉL: ¿Lo que me pasa? ¿Lo de Carlos?

ELLA: No, lo que decías hace rato de que tú y yo no somos ni tú tú ni yo yo. Lo de que somos personajes.

ÉL: Uff, menos mal... Pero, si es lo que te estoy diciendo. ¿Por qué hasta ahora?

ELLA: Es que... aún me parece una locura tuya, pero... estoy recordando cosas que pasaron hace tiempo. Esto último fue de hace ¿qué? ¿Dos años?

Él asiente.

ELLA: Ya ves. No recuerdo ni qué dije el miércoles pasado. Pero ahora casi puedo escucharte, recordar... Escuchar tu voz escribiendo.

NARRA: Mi voz escribiendo...

Pausa.

ÉL: ¿Mi voz escribiendo? (*Pausa, la mira preocupado*) Creo que hacer uso de tu memoria te afecta otras zonas del cerebro.

ELLA: ¡O sea! No te digo... No, mira, quiero decir que percibo el momento en que los recuerdos me llegan a la mente... Es más bien cómo si algo me obligara a hablar, a moverme. Es cómo si percibiera la Voluntad del Autor.

NARRA.: La Voluntad del Autor. (*Pausa*) Qué literaria me saliste.

ELLA: (*A la voz que no puede ver*) A mí también me sorprende. Pero, si todo esto es cierto, entonces... Eres tú, bueno, no tú tú, sino tú tú... (*Pausa*) Tú entiendes. Eres tú el que me está haciendo literaria.

NARRA.: Repito. Que literaria me saliste.

ÉL: Pero espera; okay, lo de la Voluntad del Autor me queda claro... Pero, ¿cómo sabes qué es la mía?

ELLA: Tú lo dijiste... Tú tienes buena memoria. Sólo tú tienes tanta memoria. (*Pausa, el Narrador bebe agua*) Además quién más escribiría tanta estupidez sobre el pasado.

El Narrador escupe el agua.

ÉL: No te digo... De verdad que no me gusta decírtelo pero... ¡Qué pendeja eres! (*Pausa*) De verdad... Sin ánimos de ofender. Esa manía de alejarte del pasado, de dejarlo enterrado, de no aclararlo...

NARRA.: Por eso la historia se repite tanto. Porque no tenemos nada claro.

ELLA: Pero es que todo es muy claro...

NARRA.: (*A público*) "Pero es que todo es muy claro".

ÉL: Ay, sí, cómo no.

ELLA: ¿Qué más se puede decir? Aureliano, tú eres el primero en callarte las cosas... ¡En el presente! Por qué quieres aclarar el pasado.

ÉL: Porque es eso lo que no me deja ser valiente en el presente; no entender la cacofonía inevitable de lo que ha pasado en el pasado.

ELLA: (*A quemarropa*) Pues a ver... Pregunta.

Él traga gordo. Piensa, va a hablar. Calla. Lo intenta nuevamente. Se traba. Ella comienza a respirar pesadamente. Él abre la boca. Se queda así. Ella se da la vuelta. El Narrador lo empuja.

ÉL: (*Desesperado*) ¿Por qué lo dejas besarte? No te gusta... creo. Tienes novio. ¿Por qué dejas que Carlos te bese, y por qué frente a mi?

ELLA: Pues... porque... este...

Sus ojos se humedecen.

ÉL: Ah, no, mamacita, tú me provocaste, ahora me contestas.

ELLA: (*Comenzando a llorar.*) No soporto ser especial para ti. Me... no sé, me siento incómoda. Estas cosas, saber cómo te hacen sentir... tal vez así... yo... no sé... yo...

ÉL: (*Comprendiendo*) "Deje de ser especial".

Ella asiente. Una lágrima resbala por su mejilla.

ÉL: No te entiendo, siempre dices que quieres que te escuchen, ser alguien... y cuando lo eres. Te da un "es que... yo... no sé", que me enerva. Es que en serio, ¿cómo puedes ser tan... ¡pendeja!?

ELLA: (*Seria*) ¿Sabes que eres de las pocas personas que me insultan? (*Pausa, él se asusta*) Gracias. A veces hace falta.

Él suspira aliviado.

NARRA.: Ella comienza a salir.

Ella comienza a salir.

ÉL: ¿A dónde vas?

ELLA: (*Pausa, piensa*) No sé. Tú me acabas de decir que comience a irme.

ÉL: ¿Que yo qué?

ELLA: "Ella comienza a salir".

ÉL: (*Piensa*) Ah, ya, mi voz escribiendo. La Voluntad del Autor. (*Pausa, ella asiente*)

Vete, pues.

Ella sale.

Escena 5

La luz cambia. Él está nervioso, esperando, se seca las manos en el pantalón y saca de la bolsa dos celulares, los mira.

NARRA.: Un día, cuando acababa de llegar a la nueva ciudad, iba a encontrarme con los viejos amigos de mi papá. Era jueves, el día anterior había comprado mi celular nuevo, el de la nueva ciudad, pues. Por alguna razón nunca dejé de usar el viejo. Quién sabe que razón sería esa... (*Piensa*) ¿Qué razón podría ser?

Piensa. Suenan los grillos del celular viejo. Narrador sigue pensando. Vuelve a sonar el celular.

NARRA.: No se me ocurre por qué lo habré guardado. *(A Él)* ¿No vas a leer el mensaje?

Él guarda el celular nuevo, oprime un botón en el otro y lee, se escucha:

ELLA: *(Off)* ¿Cómo va tu primera semana fuera de Xalapa? ¿Ya se te pegó lo chilango?

ÉL: *(Escribiendo en voz alta, con tonito)* Jamás, reina. ¿A mí? ¿Lo chilango? ¿Cómo pasas a creer? Es de que todo va a pedir de buche. Estoy en espera de encontrarme con unos carnalitos de mi jefe. Por cierto, mi nuevo número es cincuenta y cinco *sesenta y nueve* ocho nueve uno *setecientas*. Ora sí que te chingué. *(Silba entre dientes)*.

Él guarda el celular viejo en la bolsa del pantalón. Narrador mira apenado al público.

NARRA.: Pues por la razón que fuera, el caso es que guardé mi celular viejo. Pero bueno, les decía...

Escena 6

NARRA.: Mala cosa eso de enamorarse. Sí, sí, ya sé que lo he repetido mucho, pero el caso es que cada vez que pienso que es algo que ya dije me doy cuenta de que lo que dije es peor de lo que pensaba la última vez que lo dije. *(Pausa)* ¿Qué dije? Ay, como sea. A lo que quiero llegar, si es que voy hacia algún lado, es a que es malo enamorarse, sobretodo porque, como dice una muy buena canción, lo peor del amor cuando se acaba es, pues que se acaba. Y así con todo. ¿De qué sirve enamorarse si al final, le haya a ido bien o mal a uno, las cosas van a terminarse? Y siempre llega el adiós, la despedida. Y llegan todos los que te quieren y se despiden. *(Pausa)* O no. No llegan todos los que te quieren, no se

despiden y nunca llegan ni la despedida, ni el adiós. Lo cuál es bastante peor, ¿no? Porque entonces...

Se oye el croar digital de un sapo. Él le sonríe nervioso al Narrador.

ÉL: Este, sí... Perdón. El nuevo celular.

Saca de su pantalón el celular nuevo, lee.

ELLA: *(Off)* Pues qué padre lo de los amigos de tu papá. ¿Nervioso? Oye, pero no te les vayas a echar encima, que van a pensar que estás desesperado por contactos, ¿eh?

ÉL: *(Escribiendo en voz alta.)* ¿Cómo crees que me les voy a echar encima? Aunque sí estoy desesperado por contactos. Y sí, algo nervioso.

Guarda el celular.

NARRA.: *(A público)* Les decía que es peor cuándo la despedida no llega. Porque entonces uno cree que todo sigue igual... *(Pausa)* A kilómetros de distancia, sí, pero igual. Que si se tiene una relación bonita y padre, pues qué chido. Pero si no, si lo que se tiene es un relación famélica, patética y con trazas traumático-afectivas que rayan en la obsesividad; en pocas palabras, si se tiene una relación prácticamente inexistente, pues no es tan chido. Aunque uno siente que sí, que al final no está tan lejos; que el lazo ese, por espinoso y delgado que sea el cabrón, sigue ahí... Y sí, el lazo sigue ahí. Al rededor del cuello, apretándole el gáznate a uno lenta, pero efectivamente. *(Piensa.)* Yo creo que es por eso que cuando nos enamoramos nos falta oxígeno en el cerebro, y creemos que la distancia no importa, que si la despedida no se dio es porque no estaba en nuestro destino, que todo pasa por algo y mamadas de esas, de las que no le gustan a nadie...

ÉL: Porque las otras ni se diga. *(Pausa)*

NARRA.: *(Frucciendo el ceño)* Dijo el conoedor.

ÉL: Digo, me han contado.

NARRA.: No, y los mensajitos que le llegan a uno son una cosa que no ma...

Suena el grillo del celular viejo.

NARRA.: *(al cielo)* ¡Bueno, ya decídete ¿no?!

Bruscamente saca el celular viejo. Lee.

ELLA: *(Off)* Bueno y, ¿a cuál celular te mando mensajes? ¿Al que sea?

ÉL: *(Escribe en voz alta, burlón)* Sí, nena, al que tú quieras... ¡pechocha!

NARRA.: *(A él)* Por eso te pasa lo que te pasa, Aureliano.

Él guarda el celular viejo en la bolsa. Narrador va a volver a hablar cuándo suena nuevamente el sapo. Él saca el celular nuevo del pantalón. Lee.

ELLA: *(Off)* Pues no te pongas nervioso. Te va a ir bien. Y aparte, si son amigos de tu papá, pues mejor. No se me preocupe, marciano. Tú eres una persona muy grande.

Él sonríe ridículamente al público, extasiado. Se da cuenta y recupera la compostura, apenado.

NARRA.: *(A público)* No les digo. Las cosas que le mandan a uno por celular. Marciano... Ya ni me acuerdo por qué me decía así. "Tú eres una persona muy grande". *(Pausa)* Sí, seguro se refería a mis valores y eso, porque no entiendo qué tendría que ver lo... físico con

no tener nervios por conocer amigos de mi papá. *(Pausa)* Maldita sea la hora en que alguien dijo "Inventemos un aparatito en por el cual la gente, y sobretodo las mujeres que rondan los veinte años con problemas de toma de decisiones, le pueda escribir pendejadas a otra gente que está a kilómetros de distancia, en la capital del país, tratando de poner tierra de por medio, sin luego hacerse responsable". *(Pausa)* Porque claro, ¿cómo puede cualquiera hacerse responsable de algo que no dijo, de algo que ni siquiera escribió de su puño y letra? Si a duras penas la gente se hace responsable de lo que le dice a los otros a la cara... y ni eso.

ÉL: *(Al Narrador)* Pero es que ese es el problema de esta época, que confía uno de más en los celulares, en los mensajes de texto...

NARRA.: ...en los estados del face, en los güats, en los tuits... cuando ni siquiera se puede confiar en la gente que los usa.

Escena 7

La luz del área de Ella se enciende. Ella entra lentamente, viéndolo. Está a punto de hablar cuándo él voltea a verla de súbito.

ÉL: Si vuelves a preguntar que si me voy, te juro... te juro que... ¡te juro que te borro de la obra!

NARRA.: *(A Público)* ¡Ja! Ahora resulta...

ELLA: (*A Él*) Ay, que agresividad. Además yo qué, si ya habíamos dicho que éramos personajes, ¿no? ¿Yo qué culpa tengo de que te la pases escribiéndome la misma entrada cada dos escenas?

NARRA.: (*Imitándola*) "¿Yo qué culpa tengo de que te la pases escribiéndome la misma entrada cada dos escenas?"

ÉL: ¿Cómo que qué culpa tienes? ¿Pues qué culpa vas a tener tú que eres toda una perita en dulce?

ELLA: (*Riendo*) Eres un payaso.

NARRA.: Ay, por Dios... Dinos algo que no sepamos.

ÉL: (*A ella*) Bueno, ya, ándale, vente a parar acá enfrente del público, que siento cómo que ya nos toca.

ELLA: (*Acomodándose frente a público*) ¿Que ya nos toca qué?

NARRA.: Llegar...

ÉL: (*Entusiasmado*) Llegar...

ELLA: (*Intrigada*) ¿A dónde?

NARRA.: Al clímax.

ÉL: Al clímax.

ELLA: ¿Tú y yo?

ÉL: (*Excitado*) Sí, sí. Ya cállate y espérate, que ahí viene.

ELLA: Cómo eres puerco.

Él se tarda en comprender. La mira irritado.

ÉL: Y tú cómo eres bruta... Al clímax de la obra. *(Pausa)* Y luego dices que soy yo el que sólo piensa en eso... Te pasas.

ELLA: Bueno, ya... perdón.

ÉL: *(Distrayéndose)* Sí, sí, lo que sea. Ya cállate. Espera... ¿lo sientes? Está entrando. ¿Lo sientes?

ELLA: ¿Ya entró?

ÉL: Ya casi, ya casi.

La luz se apaga de golpe.

ACTO TERCERO

Escena 1

Al volver, la luz los ilumina a ellos, frente a público, a cada extremo del proscenio. El Narrador está sentado en penumbras, al centro del escenario.

ÉL: *(A público)* Una vez escribí un poema. Hace años. No sé ni qué tiene que ver, porque ya no me acuerdo ni de cómo iba. Sólo sé que empezaba... y que se acababa. Era corto. Pero me acuerdo que el final me gustaba. Era una buena despedida.

ELLA: *(Ídem.)* Yo me acuerdo de algo. Me acuerdo que fue por mensajitos, a finales de noviembre. Se había ido en agosto, tenía meses sin verlo. ¿Fue un error?

NARRA.: No se puede confiar en los celulares si no se puede confiar en las personas que los usan.

ELLA: *(Piensa)* Sí. Fue un error. *(Recuerda)* "Quiero tener una memoria cómo la tuya para poder meterle de todo", le escribí en un mensaje... *(Ríe)* Él me respondió:

ÉL: *(Escribiendo en el celular)* Pues cómpratela. Ya cuando la tengas, le ponemos... le metemos. Bueno, tú entiendes. Recuerdos, quiero decir.

ELLA: *(Escribiendo en el celular. Divertida)* Me parece bien que aclares. je-je

ÉL: *(Escribiendo en el celular. Pícaro)* Pero la aclaración no es restrictiva, ¿eh?

ELLA: *(Escribiendo en el celular)* Ah, bueno. ja-ja-ja. Así está bien. Con las cosas claras avanzamos mejor.

NARRA.: ¿Las cosas claras? Gracias superman por iluminarle la mente a esta mujer.

ÉL: *(Escribiendo en el celular)* ja-ja-ja. Ahora sólo espero que estemos hablando de lo mismo.

ELLA: *(Escribiendo en el celular)* ja-ja-ja. Yo creo que sí estamos hablando de lo mismo... ja-ja-ja

ÉL: *(Escribiendo en el celular)* Pues yo también creo que hablamos de lo mismo. Pero como tú siempre dejas una vía de escape para salir corriendo en cualquier momento... ja-ja-ja... Pues nunca se sabe.

ELLA: *(Escribiendo en el celular)* No, no. Ninguna vía de escape. Todo honesto.

ÉL: *(Escribiendo en el celular)* Bueno, ¿entonces qué? Ya me vas a dar el sí, o seguimos haciéndonos pendejos.

El Narrador va hasta Él y le quita el celular de las manos.

NARRA.: *(Escribiendo en voz alta)* ja-ja-ja *(Le devuelve el celular)*.

ELLA: *(Escribiendo en el celular)* ¿Pendejos? Eso no lo entendí. ¿Y el sí a qué? Si no eres claro, eres tú el que me deja la vía de escape.

NARRA.: *(A público)* Touché.

ÉL: *(Escribe en el celular, nervioso)* Pues que yo lo que quiero... lo que siempre he querido es que tú seas mi no... mi no... mi no...

NARRA.: ¡no!

ÉL: Mi pareja.

NARRA.: (*Aparte*) Eso está peor...

ÉL: (*Escribiendo en voz alta*) La persona con la cual comparto alegrías y tristezas y... así.

NARRA.: (*Aparte*) O sea, más o menos lo mismo que ya tenemos pero con...

ÉL: (*Escribe en Voz Alta*) Título Oficial.

ELLA: O sea que me estás preguntando si yo quiero o no, ¿cierto?

NARRA.: (*A público*) Bueno, ¿a esta qué le pasa?

ÉL: (*escribe*) Sí, cierto, tan cierto cómo siempre. Más cierto que nunca.

NARRA.: Mis cirtii qui ninqui... idiota.

ELLA: (*Escribiendo en el celular*) Pues ahí te va...

Ella sale unos momentos de la escena y vuelve con una pancarta. Al decir lo siguiente la voltea hacia público. Tiene escrito: ".SI."

ELLA: (*Escribiendo en el celular*) Sí. Y entre los puntos para que no se escape, como dices tú. Sí quiero. Sin puerta de salida.

Él se queda estupefacto. Los ojos como platos. Poco a poco su expresión se languidece.

ÉL: (*Triste, al Narrador*) Eso fue por mensajitos.

ELLA: (*Para sí misma*) Sí. Fue un error.

Ella deja caer la pancarta.

NARRA.: (*Al público*) Luego vino... "La llamada telefónica".

Escena 2

Suena una campana de boxeo. Ambos voltean a verse el uno al otro, girando frente a frente. Conforme la conversación se vuelve ríspida se acercan más y más el uno al otro hasta casi tocarse. El Narrador funge como entrenador de él.

ELLA: ...Sí, y te digo, no entendí por qué me lo decía, pero pues le dije a este güey que no se preocupara, que ahí iba yo a estar y que él tenía que confiar en mí. Y el baboso de mi ex que se lo encuentra y que le empieza a decir que se había estado tragando sus babas.

ÉL: ¿El güey se había estado tragando las babas del baboso?

ELLA: Sí, o sea... Fer, mi ex, se puso celoso y le dijo a este cuate que se estaba tragando sus babas.

ÉL: ¿El cuate se traga las babas de Fer?

ELLA: Sí... bueno, quiero decir que se estaban peleando por mí, pues. Y yo no entendía por qué me lo estaba diciendo, por qué me decía que Fer le había dicho lo de las babas. Y lo peor de todo es que Fer anda ahora con mi amiga y la culpa es mía porque yo...

ÉL: ¡A ver, espérate!... no estoy entendiendo nada. Ni qué es lo que me estás diciendo ni por qué me lo estás diciendo. Aquí el que no sabe por qué tiene que escuchar hablar de las babas de Fer tu ex, siendo tragadas –a través de ti, supongo –por el cuate este, soy yo. Yo no entiendo. ¿Qué me estás queriendo decir?

ELLA: Pues que Fer mi ex es un idiota y que siempre logra meterse en mi vida, haga yo lo que haga.

ÉL: Sí, pero ¿yo qué tengo ver con eso?

NARRA.: A mí me huele a que se está echando para atrás y no sabe cómo decírtelo.

ÉL: Echando para atrás ¿de qué hablas?

ELLA: ¿De qué me tendría que echar para atrás?

NARRA.: Ah, ni siquiera sabe de qué se tendría que echar para atrás.

ÉL: "Entre puntos para que no se escape".

ELLA: ¿Eso qué, Aureliano?

NARRA.: ¿Eso qué? ¡¿Eso qué?! Que no se haga pendeja.

ÉL: No hace ni dos semanas que me dijiste que sí querías andar conmigo. ¿Tienes idea después de seis años lo que eso implica para mí? Y ahora me vienes a contar de las escenas de celos de tu ex con un tipo que ni sé quién es, ni entiendo por qué tengo que estar oyendo hablar de él. A ver, dime las cosas bien, ¿le vas a entrar o no? Porque yo a eso de ser amigos y la chingada ya no quiero regresar, carajo.

Voltea a buscar la aprobación del Narrador, que levanta los pulgares.

ELLA: (*dudando, sin saber qué decir*) ¿Pues... sabes qué?... (*envalentonada*) ¡No!... No le voy a entrar. Así te lo digo. Bien, ¿no?

ÉL: Entonces... Entonces... ¿Entonces por qué haces las cosas así? ¿Por qué me dijiste lo que me dijiste?

ÉL y NARRA.: "Y entre los puntos para que no se escape".

ELLA: (*Apenada*) Pues porque hay una parte de mí que si quiere andar contigo y que todo funcione, y yo sé que si le hago caso a esa partecita de mí, el resto se va y todo puede funcionar. Pero luego llegan cosas externas a ti que me hacen echarme para atrás, que me hacen no hacerle caso a esa partecita.

ÉL: ¿Cosas externas a mí?

ELLA: Sí... mi papá, la facultad, la distancia.

NARRA.: Pero la distancia la tenías clara cuándo dijiste que sí y...

ÉL: (*Entiende*) Tienes miedo.

Escena 3

Se acaba la pelea. El Narrador levanta el brazo de Él.

ELLA: Estás loco.

Él mira al Narrador, confundido.

NARRA.: No, sí, sí... Todo esta claro, ya la tienes. Esa mamada de que si una partecita de ella, y la verga santa del papa Panchito, es una manera de decir que le aterrera saber qué pasaría si es consecuente contigo misma. Si le haces caso a lo que quieres y a lo que sientes.

ÉL: ¿Y si no es así, si no es ni lo que siente ni lo que quiere?

NARRA.: Entonces es cruel, porque, a sabiendas de que mandaría todo al carajo cuando se viera obligada, aún así te dio el sí y entre los putos puntos esos, quesque para que no se escapara.

ÉL: Pero aquí estamos, viendo al sí huir lejos, a toda velocidad.

ÉL y NARRA: ¡Exacto! (*A Ella*) Eres una cobarde.

ÉL: Todo te lo acabas de beber de golpe. Todo lo que quedaba en mí para ti. Todo eso se fue. Tenías miedo de que termináramos mal y se acabara la amistad, ¿no?

NARRA.: (*A público*) Sí. Ese fue siempre su pretexto...

ÉL: Pues, adivina qué... Ni siquiera llegamos a empezar y aún así obtuviste lo que esperabas. Se acabó la amistad. Se acabó todo.

NARRA.: TODO.

Ella lo mira sin poder responder y hace mutis.

Escena 4

NARRA.: (*Autómata*) Una vez escribí un poema. Era corto. Sólo sé que empezaba... y que terminaba. Como todo. (*Recuerda*) "Mi sangre no sabe a nada, sólo a hierro como todas. Mas ya de tanto probarla, bullendo de mis heridas, ha perdido su sabor; su sabor a ti, querida" El final me gustaba. Era una buena despedida. (*Pausa*) ¡Ay, que mamadas!

Silencio incómodo. Él comienza a acomodarse como en la estación.

NARRA.: *(A público)* Sí, es un hecho... *(Pausa)* Mala cosa eso de enamorarse. *(Pausa)* No, y ahora sí lo digo en serio, ¿eh? No sirve de una chingada. ¿Al final qué más da? Te siscas, y ya no quieres más. *(Pausa)* O sí quieres más, que es aún peor. *(Pausa)* "Me decía marciano, ya no me acuerdo ni de por qué".

El Narrador vuelve a su posición inicial, observándolo todo.

Escena 5

Ella entra lentamente, viéndolo a Él.

ELLA: ¿Te vas?

Él no responde; la ignora por completo.

ELLA: *(Sin comprender)* ¿Te vas... ya?

Silencio.

ELLA: *(Improvisando)* ¿Ya te vas?

Silencio.

ELLA: *(Exasperada)* ¿Podrías decir algo? Ahora que sé que soy un personaje de tu creación me siento un poco ridícula y sin sentido repitiendo un diálogo estúpido si no vas a contestarme. Quéjate o lo que sea, pero di algo, por favor, que aquí el que monologa eres tú.

ÉL: *(Con la mirada perdida en alguna caja)* Diecinueve kilos.

ELLA: No, Aure, no exageres. Yo creo que pesa menos.

NARRA.: (*A ella, frío*) Bajé diecinueve kilos.

ELLA: (*Sobresaltada por poder verlo*) Ah, eso...

ÉL: En un mes.

ELLA: Sí, este... (*Pausa*) Qué peligroso, ¿no?

NARRA.: Y nada.

ELLA: Sí, bueno, sobre eso...

ÉL: Dejé de usar bermudas.

ELLA: ¿Bermu...?

NARRA.: A ti no te gustaban mis bermudas.

ELLA: No, bueno... pero no es tan grave como bajar diecinueve kilos en un mes, ¿verdad?

ÉL: Y nada.

ELLA: (*Apenada*) Nop. Nada de nada.

ÉL y NARRA.: ¿Por qué?

ÉL: Los guapos tienen novia...

NARRA: Los feos tienen novia...

ÉL: ¡Vaya, hasta los bonitos tienen!...

NARRA.: Novio.

ÉL: Sí, pero tienen. *(Pausa)* Me vas a decir que es un rollo de inseguridad

NARRA.: No, no, no, sé de bastantes inseguros que también tienen novia.

ELLA: Supongo que para todos hay alguien.

ÉL: *(Sarcástico)* ¿Y yo en qué grupo quedo?

ELLA: *(Pausa, piensa)* En los...

ÉL y NARRA.: ¿Marcianos?

NARRA.: Sí, seguro que sí.

ÉL: Y no tienes ni idea de lo mucho que ha funcionado con las mujeres, ¿eh? *(Ella va a interrumpirlo)* No, no, déjame terminar. Es la onda. *(Se quiebra)* Lo de hoy... Porque lo importante es ser uno mismo, ¿no? Ser auténtico. Pues lo he sido, ¿y sabes cuál es la respuesta que he recibido?

ELLA: ¿Cuál es la respuesta que has...?

NARRA.: ¿Eres gay?

ELLA: ¿Perdón? *(Pausa)* Sabes que no lo soy.

ÉL: No seas bruta, esa es la respuesta que he recibido. Pero no como insulto, no. Con ternura en la voz.

ELLA: *(Tierna)* Mi vida. *(Pausa, el la mira fijamente)* Perdón. Quiero decir: ¡Pero tú no eres gay!

ÉL: ¿Tú qué sabes? Eso sólo lo dices porque yo lo escribí así... Si ni siquiera hemos...

Él se calla al ver que Ella lo está considerando.

ÉL: ¡Claro que no lo soy! Cobarde, clavado, inseguro, yo que sé. Pero así soy, y se supone que quien me quiera debería...

Ella lo besa.

Escena 6

ÉL: (*Incrédulo*) Pero, tú... pero tú no... tú no me...

ELLA: Yo yo tal vez no. Pero por ahora soy un personaje, soy tu personaje.

NARRA.: (*A público, anonadado*) Me gustaría no saber que yo escribí eso.

ÉL: (*De golpe*) Ahora veo...

ELLA: ¿Qué?

ÉL: ¡Yo escribí eso! ¡Yo escribo esto!

ELLA: Ajá, sí, eso ya lo habíamos dejado claro.

ÉL: Te tienes que ir.

ELLA: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo? Pero si el que se va en esta historia eres tú.

ÉL: ¡Exacto!... y por eso no deja de repetirse. Te tienes que ir. Te estoy corriendo de mi historia...

NARRA.: ¡Órale, a chingar a su madre!

Pausa.

ÉL: Okay, eso fue rudo... Mira, a menos que yo rompa el ciclo y escriba el final, el adiós, la historia no se va a acabar; las luces del teatro no se van a apagar y la gente no va poder regresar a su casa. Y como dudo mucho que quieran quedarse a verte entrar preguntando que si me voy durante otra hora, pues entonces te tienes que ir.

Silencio. Ambos se miran.

LOS DOS: Tenemos que decir adiós.

ÉL: *(Sin dudar un instante)* Adiós.

ELLA: *(Reticentemente)* Adiós. *(Comienza a salir, pero regresa junto a Él.)* Perdón si algo que haya dicho alguna vez te afectó de alguna manera.

ÉL: *(A público)* Que huevos tan azules de esta vieja.

Ella sale. Oscuro sobre el área de ella.

Escena 7

Él se queda solo, recogiendo sus cosas.

NARRA.: *(Al público)* Al final entendí. Creo que, después de todo, esto no es un melodrama ni una tragedia... Todo lo he escrito yo, ¿no? Pues muy sencillo. La próxima vez me escribo una que sí me quiera... *(Ríe)* A veces, creo, lo importante de los ciclos es

darse cuenta justamente de que todo se acaba, y luego todo empieza. No al revés cómo siempre lo vemos. Lo importante entonces es darse cuenta de que todo está en el momento en que se marca el oscuro final y en cómo decida uno empezar después del adiós. Como esta obra, que al final terminó acabando como debió haber empezado... (*Pausa*) Con el adiós.

Él toma sus cosas y, lentamente, comienza a salir.

El Narrador se despide del público con la mano. Su área se oscurece lentamente, la luz regresa a la de ella. Ella entra lentamente, viendo como Él se va.

ELLA: ¿Te vas?

ÉL y NARRA.: ¡Que ya me fui, con una chingada!

Oscuro Final.

Adiós (porque no se me ocurrió otro nombre para una obra sobre despedidas) se estrenó el 10 de septiembre del 2010 en la ahora extinta librería *Letras y Letras*, de la familia Rosas Flores, en Coacalco, Edo.Mex. Actuaron Iván Mar y Miriam Velázquez, bajo la dirección del autor.